

LA GESTIÓN DEL CONOCIMIENTO COMO UNA RED DE RELACIONES, ESENCIA DE LAS COGNICIONES DISTRIBUIDAS

KNOWLEDGE MANAGEMENT AS A NETWORK OF RELATIONSHIPS,
THE ESSENCE OF DISTRIBUTED COGNITIONS

Enrique Alberto Cabrera Resendiz

Maestro en Educación, Campo: Práctica Educativa, Universidad Pedagógica de Durango;
Asesor Técnico Pedagógico, Sistema Estatal de Telesecundaria, Durango;
Docente de la Maestría en Educación y Desarrollo Formativo, Instituto de Actualización Profesional;
instdeactprof@gmail.com

Recibido: 04 de febrero de 2025
Aceptado: 01 de diciembre de 2025

Resumen

El propósito de este ensayo es resaltar la importancia del aprendizaje derivado de las experiencias a lo largo de la vida, que contribuyen a enriquecer el ámbito personal a partir de las relaciones interpersonales y viceversa; reconociendo que esta relación sucede a partir de mediaciones culturales que están presentes en los códigos lingüísticos, también en artefactos y dispositivos tecnológicos. Las reflexiones se basan en un análisis de contenido de la propia realidad circundante: en contextos sociales y educativos; que Álvarez (2009) considera como método híbrido. Dado que dicha actividad del conocer trastoca el plano intersubjetivo, que a su vez potencia las propias relaciones, como sujetos de aprendizaje permanente; y el plano conceptual, que se asocia a lo objetivo y generalizable. Derivado de dicho análisis, se encuentra que, en todos los casos, el sujeto se expone a la oportunidad de explorar otros mundos para seleccionar lo que incorpora en su propio bagaje conceptual y que a su vez impregna tanto el discurso como las actuaciones y decisiones que finalmente van potenciando el avance del conocimiento. En este sentido, las conclusiones que se presentan en este ensayo encuentran sustento en la teoría de las cogniciones distribuidas (TCD). Concibiendo la idea de que todos aprendemos de todo y de todos, en todo tiempo, lugar y circunstancia; lo cual nos dota de la posibilidad de generar también conocimientos que sirve a los demás, de algún modo.

Palabras clave: gestión del conocimiento; red de relaciones; cogniciones distribuidas.

Abstract

The purpose of this essay is to highlight the importance of learning derived from lifelong experiences, which contribute to enriching the personal sphere from interpersonal relationships and viceversa; recognizing that this relationship occurs from cultural mediations that are present in linguistic codes, as well as in technological devices and artifacts. The reflections are based on a content analysis of the surrounding reality itself: in social and educational contexts; which Álvarez (2009) considers as a hybrid method. Given that this activity of knowing disrupts the intersubjective plane, which in turn strengthens

the relationships themselves, as subjects of permanent learning; and the conceptual plane, which is associated with the objective and generalizable. Derived from this analysis, it is found that, in all cases, the learner is exposed to the opportunity to explore other worlds to select what he incorporates into his own conceptual baggage and that in turn permeates both the discourse and the actions and decisions that ultimately enhance the advancement of knowledge. In this sense, the conclusions presented in this essay are supported by the theory of distributed cognitions (TDC). Conceiving the idea that we all learn from everything and from everyone, at all times and places; which gives us the possibility of also generating knowledge that serves others in some way.

Key words: knowledge management; network of relationships; distributed cognitions.

Introducción

La estructura de este ensayo está compuesta por un tema general y tres apartados; mismos que sistematizan los hallazgos encontrados en la revisión de la literatura, para fundamentar las ideas que refuerzan la tesis que se sustenta. La temática se apertura con la denominación: *Uno, es importante; todos, somos mucho; juntos, somos más*; menciona la tesis que se defiende, que consiste en que las interacciones con las demás personas, recursos y situaciones o momentos favorece el incremento de los conocimientos, habilidades y capacidades; que se asocia con los elementos fundamentales de la Teoría de las Cogniciones Distribuidas propuesta por Hutchins desde la antropología y profundizada por la psicología social; con el respaldo de múltiples autores que discurren sobre esta temática. Las cogniciones de los individuos y las cogniciones distribuidas deben concebirse como una relación de influencia y de desarrollo mutuos (Salomon, 1993). Con lo que se puntualiza en este apartado se refrenda la idea de que la organización en comunidad garantiza que las actividades que se realicen sirvan de base para darle continuidad a los proyectos que se desarrollan en colectivo o en la individualidad; en los que invariablemente se retoma la idea de la importancia de reconocer las cogniciones distribuidas como una estrategia y un aporte para las ciencias sociales y humanas.

En el apartado: *La interacción se impregna de decisiones* se presentan fundamentaciones teóricas y argumentaciones personales para sostener que son las relaciones interpersonales, las relaciones con los objetos o artefactos y la información contenida/distribuida la que va a generar las condiciones para resolver las situaciones que se presenten. Con esto se resalta que si bien las interacciones benefician y se ven beneficiadas por el intercambio de saberes, son las situaciones que interesan resolver las que harán posible que los conocimientos sirvan realmente para el sostenimiento y desarrollo de la humanidad.

La sección: *Actividad cotidiana mediatizada* se explican los aspectos a considerar para el desempeño óptimo de las funciones en cualquier contexto laboral; como el uso de las experiencias y los conocimientos adquiridos en la utilización de recursos durante la realización de las actividades propias de la labor en cuestión. Así que son las actividades cotidianas en los contextos laborales las que permiten que los atributos personales y los objetos o

artefactos realmente encuentren su valor y utilidad para potenciar la productividad en el momento actual y posterior.

La parte que trata de: *La cognición distribuida, potenciadora de la praxis educativa*, ofrece un análisis de las actuaciones que resultan pertinentes durante el desarrollo de la práctica educativa, en beneficio de los estudiantes, desde la perspectiva de las cogniciones distribuidas; así como la importancia de promover en los alumnos el hecho de estar conscientes de la existencia de la distribución cognitiva para hacer uso de ella y potenciarla en la realización de las actividades académicas o cotidianas. Lo anterior con la finalidad de localizar en el contexto local la posibilidad de contribuir al contexto global o encontrar en el contexto global la oportunidad para mejorar el entorno local.

Uno, es importante; todos, somos muchos; juntos, somos más

El ser humano, al estar dotado de un componente biológico como lo es el cerebro, está posibilitado para procesar los saberes que surgen de su encuentro con la cotidianidad; eso da cuenta de las posibilidades sorprendentes para aprovechar lo que percibe del entorno; a través de los medios sensoriales que según Nickerson (1993) son una ley de la memoria la cual tendemos a almacenar en la cabeza información que necesitamos con cierta frecuencia. Es en este estar alerta a lo que sucede a su alrededor lo que permite idear escenarios para el razonamiento y reproducción de ideas, algunas concretas, otras abstractas; considerando la singularidad de las situaciones y de los propios recursos intelectuales. La persona pone atención, no solo a lo que le interesa, también a lo que le sorprende o a lo que decide analizar para encontrarle un sentido a lo que sucede; y que permite ayudarlo a resolver una situación *a priori* o *a posteriori*. De ahí que entre en juego la creatividad, para utilizar de una manera conveniente, aspectos específicos que incrementan su stock de conocimientos.

No obstante, si desde una idea innatista, se diría que las capacidades biológicas son las únicas que permiten la apropiación de cualquier tipo de conocimiento; sin tomar en cuenta la relación con los otros -sean significativos o no- ni a las herramientas del tipo cultural -ya sea tecnológicas o rudimentarias-, que contribuyen a realizar actividades. En este ensayo se sostiene la idea de que sin los otros (sujetos u objetos) nuestros conocimientos estarían limitados y sin poder diversificarse, evolucionar e incluso trascender. Recordemos que el ser humano es un ser gregario por naturaleza; que se reúne con los demás para resolver situaciones inicialmente de supervivencia (Garder et al., 2000) y para generar una mayor cantidad de mecanismos de apoyo vinculados a un contexto que desarrolla factores protectores personales, relacionales y ambientales desde la información que fluye por el tiempo, las personas y los artefactos (Ang et al., 2024). Así como el hombre primitivo formó comunidades para protegerse y atender sus necesidades de alimentación, a lo largo de la historia encontramos que es la manera más adecuada para garantizar la continuidad de la especie; con el aporte de ideas que se perfeccionan desde la participación plural, para el sostenimiento de la sociedad.

Es en esa generación de ideas para atender y resolver situaciones de la

impronta cotidiana lo que deriva en que se construyan en forma acumulativa conocimientos; que por un lado retoman la experiencia presente o precedente y, por otro, colocan un aporte para la posteridad. Entonces se dice que cada evento asociado a la percepción y al saber es conocimiento, sinónimo de cognitivo (Heinz, 2001); mismo que resulta ser una acción y un efecto de conocer, con referencia a lo intelectual (Del Pozo, 1984); que es lo que nos diferencia de otros seres vivos. Si en cada cognición individual encontramos una multiplicidad de formas de percibir, entender y contribuir para el mundo que nos rodea, en las cogniciones distribuidas encontramos una posibilidad de aprendizaje social aumentado; lo que para Salomon (1993) son cogniciones que están en la cabeza bajo la forma de representaciones y de procesos aplicados a ellas, empero, dice este mismo autor, si la TCD no toma en cuenta al individuo es insatisfactoria.

Invariablemente, la suma de las cogniciones individuales es lo que nos permite ampliar nuestro margen de entendimiento; bajo la premisa sostenida por Nikerson (1993) de que el conocimiento colectivo tiene que ser mayor que el de alguno de sus miembros. Es decir, al ofrecer una idea desde lo individual para lo colectivo o, tomarla de lo colectivo o ya elaborado para darle un uso particular, la dimensión de los saberes se magnifica. Pues como ejemplifica Salomon (1993): no cruzamos el mismo río, ya que nos planteamos nuevas exigencias y nuevos puntos de elección. De ahí que se diga que surgen posibilidades infinitas a partir de lo que cada uno sabe y puede aportar a la colectividad.

Conviene reconocer entonces que los conocimientos están registrados no solo en cada persona, sino que está extendido más allá de los límites físicos y biológicos del propio cerebro por todo lo que percibe en esa interacción con el mundo circundante; sino también es en esas personas y cosas en lo que está distribuido el conocimiento acumulado en el tiempo, diversificado en los contextos (Bustamente, 2023). No se concibe la idea de que todo con lo que se cuenta en la actualidad es producto de una persona o grupo de personas. Lo existente hasta el momento, precisamente es producto de voluntades y capacidades de grupos de personas para aportar al enriquecimiento cultural. La cultura entendida como todo lo que hacemos en el marco la colectividad. Es decir, cuando gestionamos la atención de situaciones, se recurre a lo que ya se ha creado; para darle un uso particular, creativo y pertinente a los requerimientos propios del momento de que se trate.

De esta manera, se configura la perspectiva de las cogniciones distribuidas; como una propuesta teórica de corte antropológico, desarrollada por Edwin Hutchins (González, 2020; Ferruzca, 2008 en Albarracín, 2021). La idea de la distribución de las cogniciones es una propuesta teórica reciente que surge a finales del siglo pasado. La característica principal de dicha teoría es que emerge en oposición al constructivismo y al conductismo. La TCD cuenta con una cantidad considerable de producciones que aportan elementos para consolidar esta teoría como una forma para explorar la realidad desde una perspectiva intersubjetiva. Asimismo, las ideas aquí expuestas, contribuyen a fortalecer las propuestas que subyacen a la TCD.

Se considera que lo cognitivo se desarrolla también fuera del individuo,

en interacciones entre personas y elementos del entorno para el cumplimiento de tareas; pues “ante un tarea cognitiva, se utilizan diversos recursos disponibles del entorno” (Di Blas, 2022). La idea de la distribución de las cogniciones permite valorar no solo el conocimiento acumulado, también el que está en proceso de perfeccionarse como una solución para resolver situaciones específicas; incluso el que todavía no existe, pero es posible que las innovaciones precisamente se presentan al hacer uso de esa capacidad creadora para intervenir en y sobre una realidad. En el siguiente apartado se revisa la manera en que las interacciones conllevan, invariablemente, decisiones impregnadas de experiencias e ideas que surgen dada la impronta que se amerita.

La interacción se impregna de decisiones

Las necesidades funcionales, nos dicen los sociólogos, requiere una planificación que contemple a varias generaciones (Heinz, 2001); de tal modo que se valore lo realizado por otras personas en tiempos y lugares anteriores, se perfeccione en la actualidad para aprovecharlo prontamente e incluso en momentos venideros; valorando esos saltos de pensamiento de los que nos habla Perkins (2003) y que sugiere que se sistematicen, pues las ideas que se vayan surgiendo o practicando abren la posibilidad de establecer nuevas conexiones o ideas; generan innovaciones, perfecciones y alternativas. Esto es precisamente lo que va promoviendo el incremento de los saberes que también se convierte en productos culturales: tangibles o intangibles; que servirán a una gran cantidad de personas, hayan participado o no, estén cerca o lejos, sean contemporáneos o si su contexto histórico sea atemporal.

Si bien cada persona tiene sus propias ideas y formas de configurarlas, es en la interacción donde se consigue aumentar el potencial creador. No pudiéramos concebir entonces la noción de producciones solitarias y sin recurrir a otras fuentes, si no habría una fuente de inspiración que contribuyera para tal fin. De ahí que sea el triángulo fundamental ampliado de la mediación el que consigue explicar los principales elementos en que está distribuida la cognición humana: que relaciona el sujeto con el objeto, un artefacto mediador, e insertos en una comunidad con reglas y roles (Cole y Engeström (1993). Pone el ejemplo de un restaurante, una actividad escolar de lectura y la organización laboral en un centro de salud y lo que implica las interacciones. Estar presentes en ese tipo de lugares/actividades obliga a tomar decisiones respecto a los involucrados, los objetos y las actuaciones.

Lo mismo sucede con todas las demás situaciones, de todos los contextos y tiempos: las decisiones están vinculadas con una necesidad. Ante dicha necesidad, los involucrados se pondrán como meta atender en lo necesario y lo conducente. O, ¿quién se inmoviliza permanentemente ante una dificultad? Seguramente se detendrán a pensar cómo hacerle, pero no abandonarán la idea, al menos eso no es lo que conviene; ante este panorama, es necesario entonces que se tome en cuenta que sin duda habrá más de una posibilidad de conectar con otras personas, materiales o artefactos. En este sentido, Darryl *et al.* (2024) consideran que hay tres dimensiones clave: la

organización física del trabajo, el flujo de información y los artefactos. “La idea de la cognición distribuida es que la cognición no es un asunto que reside solo en el cerebro, sino que se desarrolla con el concurso de varios agentes, artefactos y tiempos; teniendo como principio la participación de los sujetos involucrados en una situación” (Miranda et al. 2020, p. 20). La cognición humana se construye socialmente, se reparte entre los participantes por medio de un proceso de distribución física, semiótica y social (Hernández et al., 2020). En algún lugar, artefacto o persona, estará distribuida alguna fuente de saberes que contendrá elementos que permitan atender la necesidad que se haya presentado o a partir de ellos, se podrá generar otra idea para resolver lo que se requiera. La sección que se presenta a continuación, establece un vínculo entre los eventos pasados, presentes y futuros que se activan o configuran en las actividades que se realizan cotidianamente.

Actividad cotidiana mediatizada

En todo contexto laboral, se requiere poner en práctica, además de las habilidades requeridas para el desempeño de la función, el interés por mejorar la práctica; y para ello se necesita tener la apertura y el respeto necesario para identificar en los demás, las oportunidades para incrementar la capacidad para desempeñarse de acuerdo con el perfil que se solicita. En este esmero por realizar las actividades, podemos recurrir a herramientas virtuales o físicas que nos permitan ser asertivos en la optimización de los tiempos y los recursos. Poniendo en práctica el marco heurístico que Pea (1993) refiere como la inteligencia distribuida, aprovechando el repositorio de mediadores disponibles; la inteligencia como una acción, como algo que se realiza y no es una cosa que se posee. De hecho, para Nickerson (1993), la inteligencia también se puede entender como el conocimiento o cognición. Esa eficacia que resulta ser igualmente un objetivo de la cognición durante la realización de actividades o tareas.

Siguiendo a Pea (1993), en la práctica laboral, se han de utilizar herramientas que son portadoras de inteligencia; ya que alguien en su momento se imaginó el diseño, probablemente la manufacturó o solo manejó un prototipo que después se reprodujo a escala, luego el uso que se le asigne corresponde con la propia necesidad de quien lo aproveche y de sus habilidades. En este sentido, el conocimiento tiene vehículos que toman la forma física de artefactos o una simbólica, como las ecuaciones matemáticas. La creatividad, en su uso, consiste en una interpretación nueva para la actividad y como recurso ante una situación. Por lo tanto, el trabajador ha de apoyarse en la inteligencia que tiene presencia en el mundo a través de sistemas funcionales (Pea, 1993). Esta forma de entender la inteligencia distribuida conlleva el entendimiento de que cada vez que hacemos uso de algún artefacto para realizar una actividad movilizamos los saberes a nuestro favor.

Contrario a la situación que se ha venido explicando acerca del uso de los recursos que ofrece el entorno y que alguien más en su momento ya contribuyó para que se le aproveche de alguna manera, si solamente

recurriéramos a nuestros propios recursos intelectuales y corporales, sin hacer uso de lo que se encuentra en el entorno, no tendría el mismo nivel de alcance; incluida la tecnología para investigar o elaborar algún producto que sirva también para atender alguna demanda particular. Si fuera de ese modo, entonces fuera como la persona solista que conceptualiza Perkins (1993); en contraparte con la decisión de apoyarse en los recursos existentes para darles el uso para el que fueron creados, encontrarle una variante o partir de esa base inicial para diseñar o construir una innovación derivada de ese ejemplo. Concebido de esta manera, todas las personas, de todos los tiempos y lugares contribuyen a incrementar alternativas y a sistematizarlas.

Por su parte Moll, Tapia y Whitmore (1993) en su estudio etnográfico encontraron que los participantes utilizan recursos sociales y recursos culturales de toda especie para mediar sus actividades, incluida la obtención de conocimientos. Todos los beneficios que resultan de las actividades realizadas y que arrojan como producto, por ejemplo, un uso ya sea nuevo o conocido de un artefacto, una innovación o variante de ese mismo producto, se convierte en *fondos de conocimiento* que se intercambian en el marco de las redes sociales que se establecen entre los participantes. Utilizan el presente para entender el pasado y el pasado para aclarar el presente; como parte de las interrelaciones en los que cada uno se convierte en una parte importante e indispensable para los demás por la colaboración o como fuente de consulta.

Se ha mencionado hasta el momento que, como personas, aprendemos de los demás, en todas las circunstancias; y de lo que se encuentra en el entorno. Ahora recurriré a las categorías que proponen Hatch y Gardner (1993) en lo que se refiere al entorno personal (atributos y experiencias), local (otras personas y recursos físicos) y cultural (prácticas y creencias); para reflexionar sobre el papel de la gestión del aprendizaje promovido en los contextos escolares. En el siguiente apartado se plantearán las posibles consideraciones que se tendrían que tomar en cuenta para que la formación educativa de alumnos se consolide a partir de los principios que se enuncian en la propuesta teórica de las cogniciones distribuidas. Finalmente, la última parte de este ensayo se dedica a focalizar la función docente como beneficiaria del establecimiento de relaciones entre personas, objetos e información; al amparo de las cogniciones distribuidas.

La cognición distribuida, potenciadora de la praxis educativa

El docente es el portador de una multiplicidad de saberes que pone a disposición de sus alumnos. Una gran cantidad de saberes tienen que ver con el ámbito academicista, otros más se asocian a las experiencias de vida del mismo docente en su condición de persona integrante de una comunidad local y otra cultural a la que ha accedido por diferentes medios, en contextos sociohistóricos diferentes entre sí y a veces alejados del mundo de sus estudiantes. Es por eso que, constantemente tiene que hacer ajustes para que su propia historia e intereses, junto con los contenidos curriculares, beneficien a los estudiantes y les genere condiciones para que juntos potencien desde la individualidad y también en colectivo. En el marco de las cogniciones

distribuidas, la misión de la escuela consiste en reconocer y aprovechar la importancia de las interacciones para el intercambio y la construcción colectiva de saberes.

Cada uno de los integrantes de la comunidad educativa realiza aportes, procesa información y configura nuevas posibilidades. Asimismo, los recursos didácticos, bibliográficos y tecnológicos son fuente de información. Conviene entonces considerar que la cognición no está dividida sino distribuida a lo largo de todos los elementos humanos y materiales que coinciden en el tiempo y en el espacio en el que sucede el acto educativo; y más allá, la trascendencia de las barreras espacio-temporales cuando se retoman aspectos de valor histórico o se visualizan las posibilidades para un futuro. Sucede de este modo la idea de enculturación que utilizan Brown *et al.* (1993) para designar el hecho de acceder a las prácticas culturales con una internalización, apropiación y negociación mutua; desde la colaboración, cooperación y enseñanza recíproca que conlleva especializarse en algún sentido cuando asumen el rol de alumno o, incluso bajo la investidura de docente investigador. Lo cual lleva a Nickerson (1993) a proponer un nuevo modelo de cogniciones distribuidas que considera el conocimiento especializado; como el manejado por los científicos, que a su vez partieron de algo que ya existía.

Entonces, la configuración de las prácticas educativas debe considerar en todo momento que las actividades que se propongan deben estar ligadas de alguna manera al contexto en el que se desenvuelve el alumno; ya sea como punto de partida o de llegada. Esto es, ya sea partir desde lo local o, para actuar localmente; considerando lo demás como periférico, pero igualmente importante. La idea es que las actividades que se promuevan permeen a los estudiantes en sus modos de actuación para que entiendan que el conocimiento está distribuido en todas las personas y cosas; para que igualmente se sumen a valorar la riqueza de lo que está dentro y fuera de su cerebro, en su cultura y en otras, en los recursos que tiene a su alcance y a los que puede acceder virtualmente. Invariablemente, con la premisa de asumir una actitud propositiva, respetuosa, creadora, sostenible, que difunda, valore y aproveche.

En los siguientes párrafos se ofrecen conclusiones que pretenden resaltar la importancia de considerar la idea de las cogniciones distribuidas como punto de convergencia de los saberes que más allá de que se acumulen, en realidad circulan y se acrecientan por las personas en diferentes situaciones, lugares y tiempos.

Conclusiones

A lo largo de este ensayo se estuvo poniendo de manifiesto la importancia de valorar la relación con las demás personas y con todo lo que se encuentra en el contexto global para beneficiarse del conocimiento acumulado o para generar nuevos conocimientos; a partir de la noción de las cogniciones distribuidas. Con lo expuesto en los apartados precedentes se reconoce que, si bien las personas aprenden por cuenta propia y aportan a la colectividad, son los saberes distribuidos en todo lo que existe lo que permite aprovechar o idear

alternativas para la solución de situaciones que se requieran o se decida poner en juego el potencial creador para contribuir al incremento de posibilidades para atender algún caso específico, en un tiempo y situación determinada desde el uso de materiales o artefactos específicos; ya sean especializados o que se ubiquen en un nivel básico de elaboración.

Para el análisis de los diversos ejemplos que se colocan para que el lector reflexione sobre la importancia de las cogniciones distribuidas, se ha recurrido a una gran variedad de textos que contribuyen a defender las ideas que se han planteado y cuyos principios fundamentales se asocian con la teoría de referencia. Asimismo, con este ejercicio de escritura se intentará sumar elementos para que la Teoría de las Cogniciones Distribuidas cuente con el suficiente respaldo empírico y se legitime al amparo de un campo epistemológico que demanda la filosofía de la ciencia. Además, es con estas consideraciones planteadas en el contenido de este ensayo lo que permite recabar la experiencia acumulada en este sentido, así como también concentrar y difundir parte de lo que ya se ha hecho o es posible encauzar.

En este ensayo se insiste en que desde los escenarios escolares se potencie la reflexión de los docentes y estudiantes en cuanto a la existencia y validez de la distribución cognitiva como fuente de conocimiento e inspiración para el desarrollo del saber. Se trata de que tanto alumnos como profesores sean partícipes de actividades académicas, que consideren la importancia de valorar lo que ya se ha hecho o sistematizado, con otros recursos y en otros tiempos; para asumir el compromiso de incorporar propuestas de mejora, así como plantear innovaciones que igualmente queden a consideración de las demás personas, incluso de otros tiempos y lugares, de tal manera que se sigan estableciendo redes para el aprendizaje, la investigación y la producción o difusión de saberes.

Con este ejercicio de producción escrita, se pone en juego justamente lo que se ha venido defendiendo: la idea de que todos aprendemos de todos, todo el tiempo y en cualquier circunstancia. Así que este producto de la lengua escrita apoya la citada tesis, al tiempo que resalta la vigencia de las ideas expresadas; y pone en consideración aspectos para reflexionar sobre el tema y establecer nuevas conexiones para el desarrollo del conocimiento en general y del campo de las cogniciones distribuidas en particular. De esta manera se intenta contribuir a la posibilidad de que los lectores encuentren en este texto la oportunidad para desafiar al propio intelecto y se sumen a la implementación de acciones permeadas por la idea de que tomamos de lo que ya existe para realizar reelaboraciones que servirán para que otras personas a su vez hagan lo propio. ¿Lo habías considerado de este modo, ya le habías dado nombre a lo que cotidianamente haces, aprendes, compartes? Te invito a seguir reflexionado sobre la teoría y teorizando en la práctica.

Referencias

Albarracín, L. (2021). Pensamiento complejo en estudiantes de ingeniería de software y su fortalecimiento desde la cognición distribuida. *EPISTEME KOINONIA. Revista electrónica de Ciencias de la Educación*,

- Humanidades, Artes y Bellas Artes. Año IV (IV); 522-547.*
<http://dx.doi.org/10.35381/e.k.v4i8.1512>.
- Álvarez, J. (2009). *Cómo hacer investigación cualitativa. Fundamentos y metodología*. México: Paidós.
- Ang, W.H.D., Rusli, K.D.B., Lau, Y. (2024). Nursing students' readiness towards the 'new normal' in clinical practice: a distributed cognition qualitative perspective. *BMC Nurs* (23). <https://doi.org/10.1186/s12912-024-01819-x>
- Brown, A., Ash, D., Rutherford, M., Nakagawa, K., Gordon, A., Campione, J. (1993). Conocimiento especializado distribuido en el aula. En G. Salomon (Comp.), *Cogniciones distribuidas. Consideraciones psicológicas y educativas* (pp. 242-290). Amorrortu Editores.
- Bustamante, F. (2023). La cognición distribuida en el proceso de enseñanza aprendizaje. [Seminario Permanente]. *Centro de Actualización del Magisterio de Chilpancingo*.
<https://www.facebook.com/watch/?v=1395748424307918>.
- Cole, M. y Engeström, Y. (1993). Enfoque histórico-cultural de la cognición distribuida. En G. Salomon (Comp.), *Cogniciones distribuidas. Consideraciones psicológicas y educativas* (pp. 23-74). Amorrortu Editores.
- Darryl, W., Bin, K., Lau, Y., Lau, S. y Jocelin, H. (2024). Preparación de los estudiantes de enfermería hacia la "nueva normalidad" en la práctica clínica: una perspectiva cualitativa de la cognición distribuida. *BMC Enfermería*; 23. <https://doi.org/10.1186/s12912-024-01819-x>.
- Del Pozo, M. (1984). *Teorías e instituciones contemporáneas de educación*. México: Nuevas Técnicas Educativas, S.A.
- Di Blas, N. (2022). Distributed cognition and exam preparation in higher education: what sources students use before and during the Covid-19 pandemic. *Research on education and media*; 14 (1); 112-119. DOI: 10.2478/rem-2022-00013.
- Gardner, H., Kornhaber, M. y Wake, W. (2000). *Inteligencia, múltiples perspectivas*. Buenos Aires: Aique.
- Gonzalez, D. (2020). Alfabetización mediática y producción práctica en medios: la educación digital desde la perspectiva de la cognición distribuida. *Anuario de Investigación CONEICC*; 1 (XXVII); 163-174.
<http://anuario.coneicc.org.mx/index.php/anuarioconeicc/article/download/444/287>
- Hatch, T. y Gardner, H. (1993). El descubrimiento de la cognición en el aula: una concepción más amplia de la inteligencia humana. En G. Salomon (Comp.), *Cogniciones distribuidas. Consideraciones psicológicas y educativas* (pp. 214-241). Amorrortu Editores.
- Heinz, K. (2001). *Diccionario enciclopédico de sociología*. Barcelona: Herder.
- Hernández, G., Cossio, E. y Martínez, M. (2020). Escritura epistémica de estudiantes universitarios en un sistema de actividad de cognición distribuida. *REMIE*; 25 (86); 519-547.
<https://scielo.org.mx/pdf/rmie/v25n86/1405-6666-rmie-25-86-519.pdf>
- Miranda, J., Ruiz, M. y Osuna, R. (2020). Uso de cortometrajes para favorecer la comprensión lectora: un análisis desde la cognición distribuida. *Praxis*

investigativa REDIE; 12 (22).

<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7378868>.

- Moll, L., Tapia, J. y Whitmore, K. (1993). Conocimiento vivo: la distribución social de los recursos culturales para el pensamiento. En G. Salomon (Comp.), *Cogniciones distribuidas. Consideraciones psicológicas y educativas* (pp. 185-213). Amorrortu Editores.
- Nickerson, R. (1993). Algunas reflexiones acerca de la distribución de la cognición. En G. Salomon (Comp.), *Cogniciones distribuidas. Consideraciones psicológicas y educativas* (pp. 291-329). Amorrortu Editores.
- Pea, R. (1993). Prácticas de inteligencia distribuida y diseños para la educación. En G. Salomon (Comp.), *Cogniciones distribuidas. Consideraciones psicológicas y educativas* (pp. 75-125). Amorrortu Editores.
- Perkins, D. (1993). La persona-más: una visión distribuida del pensamiento y el aprendizaje. En G. Salomon (Comp.), *Cogniciones distribuidas. Consideraciones psicológicas y educativas* (pp. 126-152). Amorrortu Editores.
- Perkins, D. (2003). *La bañera de Arquímedes y otras historias de descubrimiento científico*. España: Paidós.
- Salomon, G. (1993). No hay distribución sin la cognición de los individuos; un enfoque interactivo dinámico. En G. Salomon (Comp.), *Cogniciones distribuidas. Consideraciones psicológicas y educativas* (pp. 153-184). Amorrortu Editores.